

A nuestros suscrip-
tores y lectores en
general, felicitamos
las Pascuas de Na-
vidad y les desea-
mos una era feliz con
el comienzo del Año
Nuevo próximo.



LUCHA

Diario de Teruel al servicio de España

Año I.—Número 22.

Teruel jueves 24 de Diciembre de 1936

Precio: 15 céntimos

¡Nochebuena!... Triste y alegre; llena de recuerdos y de esperanzas
¡Nochebuena española, turbada por el estampido seco de la guerra
Quiera Dios que la triste alegría que hoy nos invade, sirva de ci-
miento para la alegre alegría, fruto de nuestro sacrificio.

Del día

La nueva España y la Navidad

Navidad, símbolo de la España que amanece. Fene-
cía un mundo que esperaba la Redención; y nació el
Redentor. Fenecía una Patria que esperaba hallarse a sí
misma y fué hallada. Nació la vida con una muerte; y
nació la vida cristiana con la muerte de un mónstruo de
fanatismo; nació la claridad y se disiparon las tinieblas;
y del mundo oscuro de una Patria que languidecía en-
tre designios tenebrosos, nació, con el amanecer, el sol
que se alzaré hasta el mediodía para alumbrar la nueva
vida de España.

Y la Pasión que sufrió el cristianismo, después de
cimentado, la ha sufrido también la Patria; porque hubo
Alguien que sufrió antes de ver el final de sus prédicas;
y con El muchos que ansiaban, con rebeldía azul, trans-
formar una sociedad que era la tiranía de unos y de otros.

Y ese Alguien hace su guardia sobre los luceros, ba-
jo los luceros; como sea. Y también la esencia del Cris-
tianismo que nació esta noche, para su redención, andu-
vo por la tierra predicando y no siendo creído; y llegó su
voz hasta los mares. Y los mismos vientos que aplasta-
ban contra su rostro las voces de su verdad, esparcieron
por el orbe las mismas voces que un día rechazaron.

Y así se cimentó una civilización; y de esta otra ma-
nera se ha salvado una Patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!

C. E. PAMPLONA

Teruel 24-12-36-I.º.

y fría con una lentitud soñolienta.
Cae la nieve. Y hay que recorrer el
camino porque existe orden del
pretor...

¡Y el camino tan largo! ¡Y todavía
queda tanto trozo por delante...!

Tristeza infinita de las gentes
pobres, que no tienen ropas para
resguardarse, ni un borrico siquie-
ra para recorrer los largos caminos
de la tierra..

Pero hay que caminar, y resistir
el cansancio, y sonreír ante el frío.
Hay que andar y andar y alejarse
del árbol amigo que se encuentra
en el camino...

Cada vez queda menos; y el can-
sancio aumenta y el sufrimiento se
hace intensamente doloroso. Pero
hay que avanzar porque existe una
orden en los horizontes turbios,
que amenaza con imperiosidad. Y
hay que continuar...

De Nazaret a Belén... ¡qué largo
el camino...!

**

Se deslizan lentamente las
ocho...

Ya están en Belén. ¿Pero qué es
el poblado...? Las calles están ne-
vadas y solitarias. ¡Todo blanco,
todo triste! Las calles no son ami-
gas y hay que buscar refugio, y el
refugio no se encuentra. Recorrer
calles, con el cansancio en el cuer-
po, con la tristeza resignada en el
alma. Después del largo camino,
andar por las calles en busca de
cobijo...

Y pasan lentamente los minutos...
Ya son las nueve.

A María le pesan las entrañas
con dulce peso y está agotada por
completo. José sufre los dolores de
su esposa.

Y hay que implorar, pedir un
rincón.

—Señor, señor. ¿No podría de-
jarnos un rincón?

—¡Largo de aquí! ¡Todo está lle-
no! No quiero saber nada.

Y así pasan las horas, las diez,
las once...

¡Qué frías están las ces y qué al

En atención a la Noche-
buena y para que pue-
dan celebrarla el perso-
nal de Redacción y Ta-
lleres, LUCHA publica
hoy, de tarde, el número
correspondiente a maña-
na viernes.

También comunicamos a
nuestros lectores que pa-
sado mañana, sábado,
no se publicará tampoco
LUCHA. para respetar
el contrato de Artes Grá-
ficas estipulado con nues-
tros obreros.

frío es el viento en las noches soli-
tarias...!

**

Más la esperanza aun sonríe...
—Señor., Mire, mi esposa. Hemos
recorrido un largo camino. ¿No ha
brá un puesto para nosotros?

—Puede pasar. La noche está
fría. Un portal hay libre y sólo un
borrico y una vaca lo habitan. Pue-
de pasar.

Y he aquí que el establo se ilumi-
na de dulce luz, y la nieve se fun-
de alrededor y aparecen las flores
y se calma el viento...

¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡El divino
niño ha nacido! Ha nacido el reden-
tor! Hosanna! ¡Hosanna!

Y sonríe María, que ya no tiene
cansancio y las bestias se humani-
zan y miran dulcemente al niño des-
nudo...

Y entonces... se deslizan lenta-
mente, las doce...

De Nazaret a Belén

Estampa de Navidad

De Nazaret a Belén... ¡qué largo
el camino!

Tierras secas y ásperas de Ju-
dea, cruzadas por blancas bandadas
de palomas. ¡Qué inviernos más

tristes! Cae la nieve como pétalos
de margaritas deshojadas, como
blancas estrellas de suave frialdad,
que redondean las angulosidades
de las rojas torrenceras y las pela-
das y pardas rocas...

De Nazaret a Belén... ¡qué largo
el camino...!

Cruzan tristes las tierras reseca
una divina mujer que tiene la ino-
cencia de los suaves años de la in-
fancia y un hombre de rostro sere-
no y grave. ¡Dios mío, qué largo el
camino...! Cae la nieve, silenciosa